

**Fittipaldi, Emiliano.**

***Avaricia. Los documentos que revelan las fortunas, los escándalos y secretos del Vaticano de Francisco (Investigación)***

Foca Ediciones y Distribuciones Generales S.L.. Madrid, 2015.

### **Capítulo III**

#### **Negocios sagrados**

[...]

Empecemos por los Museos Vaticanos. Según la contabilidad de la dirección de dichos museos, en los últimos años se ha pasado de unos ingresos de 66 millones en 2011 a los 90 millones de la actualidad, con un beneficio neto de 58 millones. Aunque ahora los turistas lleguen en masa (fueron unos cinco millones en 2014; hoy las salas de Oltretevere, que contienen las obras maestras coleccionadas durante siglos por los papas, figuran entre los diez museos más visitados mundo), los gastos de gestión siguen siendo los mismos. En una nota de la Cosea se explica que con las entradas se obtienen el 1,84 por ciento de los ingresos, pero que también se recaudan varios millones gracias al catering, las cafeterías, los souvenirs (por ejemplo, la Pietà de Miguel Ángel en miniatura), la librería y el servicio de audioguías.

Monseñor Paolo Nicolini, director de la sección de gestión administrativa, es el gran visir del negocio museístico. No es muy conocido, pero se le teme y aprecia en el recinto de los muros sagrados porque es uno de los prelados más poderosos de la curia de Francisco, quien le ha puesto al frente, a pesar de haber sido el objetivo principal de los ataques de monseñor Carlo Maria Viganò, exsecretario de Estado del Governatorato, que, a través de sus cartas al papa, difundidas por la prensa y la televisión, dio lugar al escándalo de Vatileaks, que reveló las luchas de poder en el seno de la Santa Sede.

**En una carta fechada el 8 de mayo de 2011, enviada al exsecretario de Estado Tarcisio Bertone, Viganò atacó duramente a Nicolini**, estimado tanto por Camillo Ruini como por el mismo Bertone, afirmando que era el auténtico jefe de la máquina de fango vaticana. «El doctor Maggioni [expresidente de la agencia publicitaria SRI]», explicaba en portada de *Il Fatto Quotidiano*, «me ha informado de que el responsable de la trama vaticana es monseñor Paolo Nicolini. El testimonio de Maggioni es definitivo, pues ha obtenido esta información a través del director de *Il Giornale*, Alessandro Sallusti, con quien mantiene una fuerte amistad desde hace mucho tiempo». Según Viganò, Nicolini, anteriormente administrador de la Pontificia Universidad Lateranense, es un hombre cuya conducta «supone una grave violación de la justicia y la caridad, y está tipificada como delito, tanto en el ordenamiento canónico como en el civil». «Durante sus años al frente del Ateneo Pontificio», escribe Viganó, «se falsificaron facturas por valor de 70.000 euros. Resulta que también se sabe que el mismo monseñor tiene intereses financieros en la sociedad SRI Group, una compañía que debe al Governatorato al menos 2,2 millones de euros y que ya antes había defraudado dinero a *L'Osservatore Romano*». Se trata de acusaciones gravísimas, a las que se sumaron otras relacionadas con la gestión de la caja de caudales del Governatorato, es decir, los Museos Vaticanos. «Se han dicho muchas cosas sobre diversos aspectos de su personalidad», continúa el nuncio, «se lo acusa de vulgaridad en su comportamiento y lenguaje, de arrogancia y prepotencia con aquellos de sus colaboradores que no hacen gala de un servilismo absoluto, de hacer distingos y conceder ascensos arbitrariamente y por motivos personales. Los empleados de los museos han presentado innumerables quejas, pues consideran a Nicolini una persona sin prejuicios y carente de sentido del sacerdocio».

Todo el mundo sabe que el moralizador Viganò perdió la batalla y fue nombrado, según la antigua fórmula *promoveatur ut amoveatur*, nuncio apostólico en Estados Unidos, pero pocos están informados de que **una comisión de investigación disciplinaria, presidida por monseñor Egidio Turnaturi, exauditor de la Sagrada Rota, investigó las acusaciones contra Nicolini. Las conclusiones no se han publicado nunca, pero, tras haber escuchado testimonios y analizado cartas y documentos, los jueces vaticanos lo han absuelto de todas las acusaciones por falta de pruebas**, como en el caso del papel para imprimir y las falsificaciones. Lo cierto es que Francisco ha permitido a Nicolini seguir facturando millones y no ha llamado al Vaticano al presunto moralizador, que actualmente se encuentra en Estados Unidos.

[...]

## Capítulo IV

### Los mercaderes del Templo

No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. Éxodo 20, 17

[...]

#### El lado oscuro del héroe

Si Scarano es el emblema mediático del sacerdote corrupto, Carlo Mario Viganò es, en lenguaje llano, un superhéroe. Un monseñor sin mácula ni temor, el purpurado que en el verano de 2011 tuvo el coraje de desafiar al todopoderoso Tarcisio Bertone y denunciar la corrupción rampante dentro del Vaticano con graves acusaciones vertidas en dos cartas, dirigidas al secretario de Estado y a Benedicto XVI, que se hicieron públicas gracias a los «cuervos» que entregaron una copia a los periodistas en algún momento entre finales de 2011 e inicios de 2012. Se trata de alegaciones –véase el capítulo precedente– que relataban con detalle maquinaciones en perjuicio suyo, contratos inflados, facturas falsas y malversaciones de colegas y enemigos, en vez de elogios y aplausos le han costado a Viganò un exilio forzoso en Estados Unidos, donde todavía hoy monseñor es nuncio apostólico; una prestigiosa poltrona en una sede importante, aunque Viganò, entonces secretario general del Governatorato, esperaba que su trabajo fuese premiado con su nombramiento como gobernador (en sustitución de Giovanni Lajolo), paso previo a la promoción a cardenal. Con objeto de convencer al papa para que cambiara de idea e impidiese su marcha, que le comunicó Bertone, el **7 de julio de 2011 el arzobispo tomó lápiz y papel, y le escribió palabras muy sentidas a Benedicto XVI: «Santísimo Padre, [...] en otras circunstancias esta elección habría sido motivo de alegría y señal de gran estima y confianza en mi persona, pero en el contexto actual será percibida como un juicio de condena de mi conducta y, por tanto, como un castigo [...]». Luego, teniendo que hacerme cargo yo mismo de un hermano sacerdote más anciano, muy afectado por un ictus que lo está debilitando de forma progresiva, también en lo mental, me angustia mucho tener que marcharme precisamente ahora, cuando pensaba que en pocos meses**

*resolvería este problema familiar que tanto me preocupa*». La solicitud no fue atendida y algunas semanas después Viganò fue obligado a tomar un vuelo de ida a Washington. Para sustituir a Lajolo, Ratzinger eligió a monseñor Giuseppe Bertello, a quien también Francisco confirmó como gobernador del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Ahora bien, como el hábito no hace al monje, nuestro moralista solitario no es lo que parece. «Viganò tiene un lado oscuro y un pasado turbio», repiten los más allegados a Bergoglio, a quien desaconsejan que lo vuelva a llamar a los santos palacios romanos. Son demasiadas, según le han explicado al papa, las incongruencias de sus antiguas denuncias, archivadas por una comisión especial como falsas e indemostrables. Resulta inquietante, sobre todo, que **el hermano de Viganò, Lorenzo**, el jesuita enfermo del que el cardenal asegura debía ocuparse, lo haya desmentido de manera clamorosa. «*Mi hermano ha dado falso testimonio al papa*», explica el anciano biblista en una entrevista al Corriere della Sera en marzo de 2013, en la que subrayaba que reside desde hace décadas en Chicago y que desde 2009 no tiene relación alguna con su hermano. «*Es cierto que en 1996 sufrí un ictus, pero poco tiempo después me recuperé. Carlo Maria no sólo no se ocupó de mí “personalmente”, sino que además nuestra relación ya llevaba rota un tiempo*» a causa de disputas en torno a la herencia, que condujeron a un cruce de denuncias penales y civiles. «Tras la muerte de mi hermano Giorgio, que gestionaba correctamente el patrimonio de los Viganò, he descubierto que Carlo Maria había cedido propiedades comunes y que a mí me había dejado las migajas, la calderilla», afirma don Lorenzo en una segunda entrevista concedida al periódico Il Giornale. «Mi hermano me ha robado varios millones de euros, aprovechándose de un antiguo poder notarial, y ha hecho y deshecho a su gusto.» Si monseñor había denunciado a la hermana preferida de Lorenzo, Rosanna, por circunvencción de incapaz [Fraude cometido sobre menores o personas con discapacidad necesitadas de especial protección. N. de los T.] (una acusación archivada poco después), Lorenzo a su vez lo denunció por extorsión y apropiación indebida (también archivada), abriendo una causa civil en el Tribunal de Milán, cuyo trámite sigue en curso. «Me parece muy grave que Carlo Maria haya mentido al papa y que me haya instrumentalizado con fines personales: nunca he estado en Roma con él, excepto tres meses en 1998.» El nuncio hasta ahora jamás ha contestado a las declaraciones del hermano, ni a la investigación que el vaticanista Ingrao publicara en Panorama en marzo de 2014, donde resultaban evidentes otros profundos desacuerdos entre Carlo Maria y su hermana Rosanna, también en este caso por cuestiones relacionadas con el vil dinero.

«Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto», dice Jesús en el Evangelio de San Lucas. El dinero, para los Viganò, en verdad parece haber sido una maldición. Descendientes de una riquísima familia de Varese que poseía negocios en el sector del acero, los ocho hermanos le encargan, primero, a Giorgio y, luego, a Carlo Maria la gestión del dinero pro indiviso. Se trata de decenas de millones de euros. Durante los primeros años, todo parece ir sobre ruedas, hasta que una serie de decisiones del arzobispo levantan las sospechas de algunos familiares. Se pusieron en contra del moralista, en primer lugar, Lorenzo («Mi hermano quería que hiciera testamento a favor de mi sobrino, monseñor Polvano. Otra veces quería ponerlo todo a nombre de una sociedad, porque, según decía, “si me hacen cardenal, no está bien que se sepa que tenemos todo este dinero”») y, luego, Rosanna, la hermana, que en octubre de 2012 decide querellarse contra él ante los magistrados de la Fiscalía de los Grisonos, en Suiza.

La historia parece increíble. En el transcurso de los años, Viganò habría recibido de su hermana cerca de 900 millones de liras de una herencia paterna, dinero con el que el prelado habría comprado un apartamento en la ciudad de San Bernardino, por el que pagó 430.000 francos suizos. El inmueble fue puesto a nombre de Carlo Maria Viganò, con el consenso de su hermana: si, como ciudadano del vaticano, monseñor Viganò no habría pagado impuestos, por otra parte Rosanna pudo ocultarlo a la Hacienda italiana. De forma repentina, en 2012, Viganò decide, sin embargo, sin decírselo a nadie, vender la casa y quedarse con el dinero. En ese momento, Rosanna y su abogado, Roberto Keller, se dirigen a los jueces para denunciar al arzobispo.

«Carlo Maria Viganò es nombrado, hacia 1973, secretario de la nunciatura en Bagdad», explica el 12 de noviembre de 2013 Rosanna Viganò, según consta en las actas. «Desde entonces disponía de pasaporte diplomático. En Italia corrían los tiempos de las Brigadas Rojas, por lo que habíamos decidido transferir nuestro capital a Suiza. En presencia de mi madre, le he dado dinero mío a Carlo Maria, quien lo ha introducido en una vieja cartera para depositarlo luego en el Credit Suisse, en Lugano, en una cuenta denominada “Omnes”. Le he dado en total 500 millones de liras. Luego le fui dando sucesivamente montos de 200 millones de liras. En total cerca de 900 millones. Carlo Maria me dijo que mi dinero sería depositado en una cuenta llamada “Cioppi”, el apelativo cariñoso con que se refiere a mi hija. Los recibos del dinero se los quedaría el banco, según lo acordado entre los hermanos. Sé que Carlo Maria ingresó dinero en una cuenta en UBS. Se trata del dinero, o de parte del dinero, que nuestros hermanos transfirieron del Banco Ambrosiano a la Banca del Gottardo.»

El abogado Keller, el 18 de octubre de 2012, explica con todo lujo de detalles el sistema puesto en marcha por los Viganò para proteger lo mejor posible su patrimonio: «Carlo Maria Viganò realizaba transferencias bancarias al extranjero y, para ser más concretos, a Suiza. De este modo sirvió de “contrabandista”, ayudándose de su pasado diplomático, y así es como Rosanna Viganò le confió ingentes sumas. Carlo Maria Viganò llevó a cabo una actividad febril, transfiriendo ingentes sumas de Italia a Suiza. En efecto, aprovechándose del correo diplomático, Carlo Maria Viganò hacía confluir conspicuas sumas en cuentas cifradas de los bancos UBS y Credit Suisse de Lugano. A Rosanna, Carlo Maria Viganò no le dio indicaciones precisas sobre estos depósitos “saco”, sobre su consistencia o siquiera sobre su clara subdivisión». En una memoria defensiva del 31 de julio de 2013, el nuncio de Estados Unidos contesta a las acusaciones, alegando que ha vendido «bienes inmobiliarios de su exclusiva propiedad, sobre los cuales Rosanna Viganò no ha tenido nunca (no podía alegarlo) derecho alguno».

Sin embargo, el desencuentro concluye con una transacción en febrero de 2014: Carlo Maria ha pagado 180.000 francos suizos a su abogado Keller, quien a su vez los ha entregado a la beneficencia, a un hospital en Tanzania donde trabaja como voluntaria una de las hijas de Rosanna, que ha retirado la denuncia. La pasión por las transferencias millonarias por parte uno de los monseñores más ricos del Vaticano ha sido el centro de uno de los últimos escándalos en los que ha estado implicado el IOR: en 2010, tras una denuncia de la UIF, la Fiscalía de Roma bloqueó de forma preventiva 23 millones de euros que el instituto vaticano había apartado en una cuenta del Credito Valtellinese, cuyo destino final serían una filial alemana de la J. P. Morgan en Fráncfort y, en menor grado, la Banca del Fucino. Bankitalia había llamado la atención sobre las operaciones porque no parecían respetar el decreto legislativo de 2007, el cual impone obligaciones de transparencia y de control adecuado a los sujetos que realizan transacciones y pagos. El caso causó estragos, ya que el ministerio fiscal investigó por presunta violación de las normas antiblanqueo al entonces presidente del IOR, Gotti Tedeschi (indultado a principios de 2014), y a los dirigentes Paolo Cipriani y Massimo Tulli, cuyo proceso de primer grado está aún por concluir en el momento de la publicación de este libro.

En noviembre de 2014, los 23 millones se desbloquean y vuelven al Vaticano. No sólo, como ha reivindicado el nuevo presidente del IOR, gracias a De Franssu y a la introducción por parte de la Santa Sede de un «sólido sistema de prevención y lucha contra el blanqueo, reconocido por el Comité Moneyval del Consejo de Europa», sino también porque el IOR hizo públicos los nombres de los clientes de esa cuenta: además de la Conferencia Episcopal Italiana, había también transferencias –por valor de casi 3,8 millones de euros– de monseñor Viganò. Cuando lo contactaron mientras preparaba la visita del papa Francisco a Washington, a finales de septiembre de 2015, monseñor –que a principios de 2016 se retirará– explicó que nunca había hablado con los periodistas: «Esta vez, sin embargo, quiero responder a todas las preguntas».

## La versión de Viganò

Para empezar, el sacerdote habla de las disputas millonarias con su hermano. «A lo largo de nuestra vida, mi hermano y yo lo hemos compartido todo, desde nuestra vocación sacerdotal hasta los bienes materiales. Desgraciadamente, en 1996 mi hermano sufrió un grave ictus cerebral que le causó una hemiplejía de modo permanente, y que también afectó a sus emociones y a la percepción psicológica de su relación con sus familiares y amigos. Poco a poco, afortunadamente, ha ido recuperándose y ha querido, en esas condiciones, volver a Chicago.» En 60 años, explica, no ha habido ningún problema entre ellos, hasta finales de 2008, «cuando de forma repentina me entero de que Lorenzo, ayudado por Rosanna, ha huido aterrorizado de casa y ha vuelto a Chicago; un gesto que luego ha explicado con una sorprendente acusación: le gritó a un magistrado que tenía miedo de ser “encadenado”, afirmando que yo quería secuestrarlo. Mi hermana, a la que siempre se ha sentido muy unido, a su vez ha contado a muchos esta absurda teoría. Esto ocurrió aproximadamente un año y medio después de que entrara en la familia de mi hermana Rosanna un joven abogado con el que luego se ha casado la más joven de sus hijas».

Según Viganò, el desencuentro familiar se agudiza precisamente debido a este abogado, que, «obteniendo de Lorenzo una autorización notarial, se ha puesto al frente de la gestión de la parte de los bienes de mi hermano, abriendo un proceso en torno a la separación de bienes. De hecho, desde finales de 2008, Lorenzo ha sido aislado completamente, no he podido hablar con él ni ha contestado nunca ni a mis cartas ni a mis llamadas. Estos hechos increíbles hablan por sí solos y cualquiera podría sacar conclusiones».

Viganò sostiene que se ha visto obligado a abrir una causa «en su defensa», la de la circunvención de incapaz, también porque, según dice, en su apartamento habían desaparecido documentos que justificaban los gastos de Lorenzo. «Es cierto que la causa fue archivada por un error de forma de quien la había presentado. Pero la investigación de la policía demuestra que de las cuentas de las que aún éramos titulares mi hermano y yo fue retirado cerca de un millón de euros, un dinero que Lorenzo, en dichas condiciones psíquicas de las que hablaba, le ha entregado a mi hermana. Con ese dinero se le ha comprado una farmacia a la hija de Rosanna, que se ha casado con ese joven abogado, hijo a su vez del titular del despacho legal que desde hace años me persigue. Como ve, hay en juego enormes intereses privados, por lo que no entiendo por qué la justicia italiana no lo ve así. Sobre mí y mi relación con mis hermanos Lorenzo y Rosanna en estos años se han publicado muchas noticias fruto de los ataques a mi persona, a los que he preferido no responder, porque, a pesar de todo siento por ellos un gran afecto y considero que son sólo parcialmente responsables de sus acciones y declaraciones».

A pesar de que para acabar con la discordia haya pagado a la hermana, Viganò se declara inocente también sobre la disputa en torno a la casa en Suiza, asunto al que se refiere como «absurdo». Según explica, Lorenzo y él eran propietarios en San Bernardino cada uno de un apartamento, y «el mío se lo he dejado en usufructo a mi hermana durante años. Esa casa me pertenecía sólo a mí, suyos eran sólo los muebles, por los que ha sido de sobra recompensada. He aceptado pagarle, en primer lugar, para pacificar al menos un frente y, luego, porque el dinero de la transacción se entregaría a la beneficencia, a un hospital en Tanzania que yo he visitado, donde trabaja como misionera laica mi nieta. Desgraciadamente, mi hermana no ha respetado su palabra ante el juez suizo y, pese a la transacción, ha seguido calumniándome en los periódicos. Yo, ¿monseñor y contrabandista? En aquella época, yo estaba en Iraq. ¿Usted cree que tenía tiempo de hacer estas operaciones en Suiza? Son acusaciones gratuitas y difamatorias, trabadas para denigrar mi persona».

Los 3,8 millones de su cuenta transferidos del Credito Valtellinese al IOR, al final se entregaron, según sostiene, a la beneficencia. Por teléfono, monseñor dice que los ha donado para construir un monasterio en Burundi, sin especificar la cifra. Algunos días después, sin embargo, otro correo electrónico precisa que con su donación se habrían realizado otras obras. «Mi hermano

Lorenzo y yo queríamos que los bienes que teníamos en común fueran destinados a obras religiosas y de caridad. Y así ha sido. Por eso la suma fue transferida al IOR. Ese dinero ha servido para construir un monasterio en Burundi para las monjas carmelitas, en la ciudad de Gitega, y también ha sido destinado al seminario Saint Charles Borromeo de la diócesis de Kafanchán, en el norte de Nigeria, y a un noviciado en Vietnam de las Trabajadoras Misioneras de la Inmaculada. Sobre cada una de estas obras, puede preguntar a los responsables si es cierto o no que he hecho beneficencia.»

Mientras que, en efecto, un sacerdote nos confirma lo que Viganò ha donado en Burundi, «con toda seguridad más de un millón de euros», monseñor no habla ni de cifras ni de pagos concretos, y no todos tienen claro que en sus cuentas del IOR no haya dinero de sus familiares. Es más, los abogados de Lorenzo han pedido a la Fiscalía de Roma todos los documentos de la investigación sobre los 23 millones devueltos recientemente; para averiguar si la herencia del biblista se ha ocultado o no en Oltretevere.